

A partir de Nedjesalar, el camino va siempre subiendo y observábamos que en sentido inverso de la vegetación que se achaparra y amengua á medida que se adelanta hácia las altas cimas, los hombres son mas robustos, tienen mirada mas altiva y el andar mas firme; y es que la ociosa tiranía que encorva y enerva tiene ordinariamente el pie poco acostumbrado á las asperezas de la montaña. Pero como no hay regla sin escepcion, aun no habíamos andado un kilómetro y ya la primera parte de nuestras observaciones era inexacta, pues entramos bajo una bóveda de árboles tan corpulentos como no los habíamos visto en ningún valle. Dificilmente se formará una idea de esos enormes colosos enlazados unos con otros como las serpientes de la cabeza de Medusa. Algunos subian rectos, unidos como un solo tronco por el claro que les dejaban sus inmediatos; otros menos afortunados, sofocados por otros mas poderosos, se abatían torcidos en ramas cortas, enormes, pomposas en sus estremidades, y la savia haciendo irrupción, abría en sus lados anchos cráteres ó empujaba informes escrecencias. Bajo esta vegetación atormentada florecen como en un invernáculo caliente el rhododendron de flor purpúrea, el mirtilo rojo y la amarilis.

Al salir de esta esplosión vegetal, nos esperaba uno de esos espectáculos geográficos que sorprenden sin conmovér. El Athos, semejante á una esfinge acurrucada en la mar, se ostentaba en toda su estension: hasta él, los valles se sucedían numerosos como los surcos de un campo labrado; á la derecha se descubría toda la península de *Pallene*, á la izquierda Orfano, á la estremidad de un golfo circular, y todo, aun lo mas lejano, estaba inundado en una luz trasparente y límpida. Siguiense desde allí los vestigios del incendio de 1821. Los turcos aplicaron las siniestras palabras de Makmud, *hierro, fuego, esclavitud*, todo lo destruyeron, hasta Polyhios (antiguo Olinto).

Por la noche, á las nueve, atravesábamos el rio *Dutlichai*, cuando un *pappas* que pasaba por allí nos dijo que nos habíamos venido demasiado al Suroeste; que teníamos que ir á la playa de Gemati y que cerca de allí el pueblo de Agiosa-Nicolaos, donde podríamos pernoctar. A media noche llegábamos á dicho pueblo, pero ¡complicación imprevista! las casas estaban llenas de gusanos de seda. Desembarraron de tan incómodos huéspedes dos aposentos, pero olvidaron quitar también las pulgas, chinches y otros insectos que no nos olvidaron por cierto á nosotros, estando convidados á un festín bastante raro para ellos. Yo comprendí en aquel momento la distancia que mi amigo G. pone entre estas dos palabras: *Viaje... de recreo*; pero toda incomodidad tiene su recompensa, y no pudiendo dormir en aquella

gusanería, tuvimos ocasion de admirar á los primeros rayos del sol los capullos colocados en zarzos como otras tantas bolitas de oro.

Una tartana que cargaba leña muy cerca de allí, en *Vorevuru* nos ofreció el pasaje del golfo de Monte Santo, y esperábamos á la sombra de un plátano que soplara viento favorable, cuando vimos llegar al padre Gedeon, jadeante, sudoso y con los pies hinchados: venía de Salónica por la costa *pedibus andando*. En el fondo era un buen hombre el padre Gedeon, á pesar de su abandono y su mismo abandono sería acaso una virtud. San Basilio ha dicho: «La humildad del monge aparece en todo su exterior que tenga la cabeza despeinada y los hábitos descuidados.» El padre Gedeon nos dió muchos pormenores sobre su Tebaida: nos dijo primero que allí era la vida muy larga de acuerdo en esto con Elien, que asegura que los habitantes de Athos se llamaban *Macrobi*; despues nos dijo que habia en medio de la montaña un caserío poblado de monges, llamado *Karies*, de *Kapa*, cabeza, y además de los veinte monasterios que guarnecian la montaña, un gran número de *skites*, ermitas ó celdas, en total cerca de 950 iglesias y capillas; añadió que los monges que llaman *caloyer* (*Kaloyeros*, buenos viejos), no eran mas que 3,000 de los 6,000 que habia en otro tiempo, pero que habia frailes legos, eremitas y profesos; en fin, que la mancion era deliciosa y que el consejo de *Karies* acogia benévolutamente, si se llevaba una buena recomendacion y con tal que no se llevara ni mujer, ni perra, ni gata, ni ningún animal de sexo femenino: la regla era inflexible en este punto.

El relato del padre Gedeon estaba interrumpido á cada cuatro palabras por una invocacion á la Virgen, que, segun él decia, llamaba al monte Athos su tierra predilecta.

El convento ruso.—La misa entre los griegos.—*Karies* y la república de Athos.—El voivode turco.—El pintor Anthimes y el *pappas* Manuel.—Mr. de Sebastianoff.

El 17 de mayo á los dos de la madrugada fondeamos delante del convento ruso en la costa occidental del Athos. A la primer luz del alba aparecian en las ventanas de las galerías altas numerosos grupos de cabezas. No puede verse cosa mas incoherente que la construccion de este monasterio: es una mezcla increíble de estrellas, bastiones, torres, florones, etc., todo esto carcomido, deteriorado y descolorido por el tiempo. En la larga estension de aquellos muros no hay abertura ninguna sino solamente por debajo del techo galerías de madera con voleo apuntaladas en el muro mismo con estribos. Estas galerías añadidas despues de que los piratas cesaron de inquietar á los monges están pintadas de un rojo sangre de toro, que rompe la monotonía del aspecto general, y el conjun-

to está como amontonado sobre una roca empolvada en medio de una gran vegetación.

Vulgaris, á quien yo habia despachado en calidad de embajador, volvió seguido de dos *caloyer* cargados de melones y de higos frescos que nos enviaba el higómeno.

Despues de haber hecho honor á este agasajo, subimos la pendiente que conduce al monasterio. Una puerta doble, cerrada con cerrojos como la de una prision y dominada por una vírgen cuyos dorados vestidos se distinguen al través del enrejado, da entrada al patio principal. En medio de este patio está el *Catholicon*, basílica de cinco cúpulas horadadas por aberturas paralelas; á todo alrededor corre una doble serie de arcos sobrepuestos en que están las celdas. Primeramente se nos condujo á la iglesia, segun la regla de San Basilio. «*Suscepti hospites adorationem et postea cum eis sedeat.*» Era la hora de la misa y los monges se sentaron en el coro. Estos monges ó *caloyer* visten una túnica parda y encima otro traje talar igualmente largo, pero de color mas claro, y ceñido á la cintura por una correa negra con corchetes de cobre: calzan borceguíes y se cubren la cabeza con gorro color de yesca en forma de torta de Saboya. Tomando literalmente el texto de la Escritura, «y el hierro no tocará á su cabeza,» llevan el cabello y la barba tan largos como quieren crecer. Algunos recogen sus cabellos en un moño enorme que meten bajo el gorro; pero muchos no contentos con la desmesurada longitud de sus barbas, dejan caer sobre los hombros su profusa cabellera, lo que á la larga y por el continuo roce hace impermeables sus hábitos y les da una apariencia de puercos espin, desapareciendo entre aquellas crines toda espresion de fisonomía. Sin embargo, entre los viejos que entraban en la iglesia con vacilante paso, ví á un jóven avanzar con paso firme. No creo haber encontrado nunca espresion mas pura de la bondad masculina: sus ojos brillaban como dos estrellas en medio de la palidez mate de su rostro, enflaquecido por el ayuno y su barba recogida por la enérgica línea de sus labios, se dividía sobre su pecho mezclando sus azulados reflejos al tono mas sombrío de su cabellera: era un griego de Zante que habia llegado á la montaña poco tiempo antes.

Cuando los asistentes hubieron cantado un salmo sobre el ritmo lento y nasal de la Iglesia Griega, que es mas bien que canto un recitado, el sacerdote comenzó la misa. Primeramente hizo tres signos de cruz seguidos de una inclinacion. (El signo de la cruz se hace entre los griegos de derecha á izquierda, porque Jesucristo dió para ser crucificado la mano derecha primero, y con ayuda de los tres primeros dedos de la mano reunidos, para indicar que no hay mas que un solo Dios en tres personas. La inclinacion sustituye á la genuflexion, que no está admitida en la

Iglesia de Oriente, sino en el dia de Pentecostés.) El celebrante se revistió en seguida con una alba de seda bordada y se ciñó con un ancho cíngulo de que pendía una especie de coginillo en forma de losange llamada *hipognation*, *επι* sobre, y *ρου*, rodilla. Despues del *confiteor* y del *introito*, el sacerdote tomó el pan (1), cortó el pedazo de corteza que lleva la fórmula, *Jesucristo vencedor*, así dispuesta:

$$\frac{\text{IC}}{\text{NI}} \frac{\text{X}}{\text{K}}$$

la puso en la bandeja, echó el vino y el agua volvió á tapar el cáliz con una cruz y ofreció el sacrificio.

Los griegos no dicen misa en altar de fresa tumularia como el nuestro, sino sobre una mesa cubierta con un lienzo consagrado que llaman *antimension*, y miran como una profanacion celebrar en el mismo santuario que otro sacerdote: de este modo las capillas y oratorios son innumerables.

Despues del servicio divino pudimos circular ya libremente por la iglesia. El plano de ésta es de brazos iguales; los frescos cubren las paredes hasta la bóveda, en esta disposicion casi invariable en el rito griego. En el centro Jesus bendiciendo (2) con el siguiente monograma: IHC XC. O *παραπαρ*, Jesucristo todopoderoso en el lado de Oriente, la Virgen *παρρη*, toda santa, entre los ángeles Miguel y Gabriel; mas abajo los profetas; en las pechinas los evangelistas; dentro del bema el Cenáculo; encima del narthex la transfiguracion, y sobre los brazos de la cruz los milagros de Jesus y asuntos del Viejo Testamento. Por fuera y sobre la bóveda del narthex, los ascetas, los *stylites*, los santos filósofos y los santos obispos.

Despues de visitar las celdas, amuebladas con un simple estrado sobre el cual duermen los monges, se nos condujo al refectorio donde la comunidad comia unos *macaroni* muy cocidos nadando en abundante salsa. Un *caloyer* leía una homilía durante la comida.

(1) El uso de los ácidos está en el número de las disidencias que separaron las Iglesias de Roma y de Oriente. Los católicos dicen que J. C., al hacer la cena con sus discípulos, debia haber empleado el pan ácimo, segun la costumbre de los judíos que hacen la pascua con este pan. Los griegos sostienen, al contrario, que no siendo tiempo de pascua el de la santa cena, J. C. debió emplear el pan ordinario, es decir, el pan ácimo.

Por lo demás, las principales disidencias son tres: 1.ª la supremacía del papa; 2.ª la procesion del Espíritu Santo, es decir, la adición *filioque*; 3.ª el purgatorio.

La cuestion de los ácidos puede clasificarse por las diferencias de uso, y son: 1.ª los ácidos; 2.ª el bautismo por triple inmersión; 3.ª el sacerdocio entre los hombres casados; 4.ª la comunión de los niños; 5.ª la genuflexion; 6.ª la abstinencia del miércoles.

(2) La mano que bendice está dispuesta así: el pulgar cruzado con el cuarto dedo, de modo que el índice queda derecho y el tercero doblado. Así se forma el nombre de Cristo IXC.

El monasterio está habitado por *caloyers* rusos (1) y griegos, de los cuales nos despedimos muy luego para presentar lo antes posible nuestras cartas de recomendación en Karies. Este pueblecito dista cuatro horas del convento ruso, cuyo camino atraviesa hasta cierta altura jardines y plantaciones de olivos cultivados por los monges por medio de un sistema de

irrigación muy ingenioso: el agua se trae desde los altos asientos de las rocas por acueductos hechos con troncos de árboles ahuecados. Mas arriba el bosque es ya de encinas y castaños de sorprendente vigor por su vecindad al mar. Los historiadores bizantinos hablan con frecuencia de esta vegetación maravillosa. «Los que llaman al Athos tierra de Dios, no se enga-



Un judío de Salónica.

ñan,» dice Catacuzenes. «La suavidad de la temperatura, dice Nicephoro Grégoras, la multiplicidad de los vegetales que alegran la vista y embalsaman el aire, el canto de los pájaros, el murmullo de las aguas, el estridente vuelo de las abejas, el aspecto del mar, la

(1) Hay una opinión generalmente acreditada que quiere que la Iglesia Rusa esté separada de la de Constantinopla y que el czar sea su jefe. Esto no es completamente exacto. En las anotaciones del *Pedatum*, compendio de cánones, dice la Iglesia de Oriente: «En otro tiempo hubo un patriarca de Rusia, pero este patriarca no existe ya.» En efecto, Ivan III tomó el título de pa-

calma de los valles, el silencio de los solitarios bosques, todo esto forma un conjunto que embriaga los sentidos y eleva hacia Dios el alma recogida en piadosos pensamientos.»

Karies está oculta en un pliegue de la vertiente

triarca de Rusia, pero Pedro el Grande no lo conservó, nombró un Consejo de obispos que llamó *Santo Sinodo* y tomó el título de protector de la Iglesia. Pidió la confirmación de estas medidas al patriarca de Constantinopla, le escribió diciéndole que él siempre había reconocido su primacía sinodal sobre la Iglesia Ortodoxa y le rogó le asistiera con sus consejos.

Oriental en medio de skitas y ermitas adheridas á todas las asperezas de la montaña. Las casas son bajas hechas de madera y enlucidas con un baño rosado ó blanco, formando todas una sola calle. En ella y en el fondo de sus tenduchos abiertos á modo de tabaqueras, hay muchos monges vendiendo rosarios, estampas y utensilios hechos por los eremitas. En el

extremo de esta calle y en una gran casa de modesta apariencia, reside el Consejo que gobierna la montaña.

Este Consejo se compone de veinte epistatos que representan los veinte monasterios. Un presidente elegido cada cuatro años por esta asamblea divide el poder ejecutivo con los representantes de los cuatro



Judía de Salónica.

monasterios de *Lavra*, *Iveron*, *Vatopedi* y *Kiliandari*. Estos cuatro representantes administran la montaña y dan cuenta de su administración á la asamblea general, que juzga además los delitos. Los rescriptos ú ordenanzas deben llevar la marca de un sello (J) del que cada representante guarda una cuarta parte, lo

(1) Este sello es de plata, cortado en cuatro partes iguales. Una quinta voluntad es menester para la validez de los actos y es la del presidente que posee la llave de tornillo que reúne las cuatro porciones. Alrededor de este sello, que representa á la Virgen, corre la inscripción siguiente en griego y en turco. *Sello de los epistatos de la comunidad de la Santa Montaña.*

que hace que la oposición de uno solo anule toda decisión. El gobierno turco reconoció esta pequeña república monacal, después de la toma de Constantinopla, declarándose su protector, mediante un tributo anual de 500,000 piastras que cobra un *agá* residente en Karies. La república sostiene una guardia de veinte albaneses cristianos destinados á la policía de la montaña.

He dicho que hay veinte monasterios en el Athos. Diez y siete están habitados por *caloyers* griegos (1),

(1) Los *caloyers* ó monges pertenecen al primer orden del clero griego, llamado orden de los *hieronomas*. Cuando la

uno por *caloyer* rusos y griegos y dos por servios y búlgaros. Todos pertenecen á la orden de San Basilio, pero no están regidos por la misma regla. En otro tiempo cada uno tenía un *higumeno* inamovible, pero á consecuencia de discusiones, cuya fecha no he podido averiguar, fue modificada la organizacion y actualmente solo diez de estos monasterios, llamados conventos de cenobitas, conservan la antigua regla; los otros diez tomaron la denominacion de conventos



Sello del monasterio de Karies

libres y se rigen por un consejo de epítropos que se renueva cada cuatro años.

Los monasterios de cenobitas son: *Iveron*, *Kilian-dari*, *Kutlumusis*, *Zographos*, *Philotheos*, *Grigorios*, *Xenophon*, *Esphigmenon* y *Russicon*, convento ruso.

Los otros diez se llaman: *Vatopedi*, *Lavra*, *Pantacrator*, *Xiropotamos*, *Dokiarios*, *Karacallos*, *Simopetra*, *Stavronikitas*, *Agios Pablos* y *Castamoniti*.

Los representantes de los monasterios de *Lavra*, *Vatopedi*, *Iveron* y *Kilian-dari* gobiernan á los otros, no solo porque son los mas ricos y antiguos, sino porque llevan el título de monasterios *imperiales*. (Bajo la dominacion de los emperadores bizantinos, habia tres clases de monasterios: los que dependian directamente del emperador, los que dependian de los patriarcas y los que dependian de los obispos ó arzobispos.)

Las rentas de todos estos conventos provienen de la explotacion de los bosques, de la venta de las avellanas y del producto de los olivos. *Kutlumusis* solamente produce doscientas mil medidas de ave-

llos. Iglesia de Oriente se separó de la de Roma, dividió su clero en dos órdenes, á saber: los *hieronomas* y los *pappas*. Los primeros son célibes y comprenden los patriarcas, los enarcas, los metropolitanos, los arzobispos, los obispos, los archimandritas y los *caloyers*. Los segundos que pueden casarse son los *pappas*, llamados tambien jornaleros.

Hay cuatro patriarcas que ocupan los tronos de Constantinopla, Alejandría, Jerusalen y Dámasco. El de Jerusalen es el primado sinodal.

Los *caloyers* del Monte Athos dependen de este último.

llanas. *Lavra*, *Iveron* y *Philotheos*, rinden anualmente valor de 500,000 piastras por explotacion de sus bosques. Además de estos productos los monasterios tienen vastas propiedades que llaman *metok*, en Valaquia, en la isla de Thasos y en el litoral de la Turquía Europea.

El día de nuestra llegada á Karies era la víspera de un cambio de gobierno. Los epístatos estaban encerrados para hacer la eleccion y habia una ausencia total de seres vivientes en el patio del Konak. Al cabo de algun tiempo empleado en pasear por el pueblo, fuimos introducidos en una gran sala, especie de galería alta abierta al patio y amueblada con un divan corrido á todo alrededor. En estos divanes estaban sentados á la turca los miembros de la asamblea, vestidos de capa con amplias mangas y abierta por el pecho sobre una túnica de seda azul ó violeta, segun su gerarquía, y cubiertos con un *kalimafki* de fieltro negro cortado como un bonete de abogado. Estos personajes asi vestidos resaltaban maravillosamente sobre el fondo amarillento de las paredes enlucidas con un antiguo baño de cal. El presidente avanzó apoyado en un báculo, especie de muleta negra guarnecida de nácar, y nos invitó á tomar asiento en el divan; despues abrió las cartas y cuando llegó á la del patriarca besó devotamente la firma. Un albanés llevó un escabel cargado de confituras secas y café, y luego que cada cual se hubo armado de su taza y del *tehibuk* de rigor, todos nos empezaron á hacer preguntas sobre Francia, Constantinopla y principalmente sobre el objeto de nuestro viaje á Athos. Parecía muy singular que se fuera á ver pobres monges olvidados, cuando se vivia en medio de los esplendores de Occidente de que habian oido maravillas.

En nuestra condicion de artistas, el presidente nos dijo que nos alojaria en casa del pintor Anthimes, una de las lumbreras de la Santa Montaña. Antes de ir á casa de nuestro huésped, subimos á visitar al *agá*, que habita la segunda ala del Konak. Este pobre musulman está allí verdaderamente desterrado, no teniendo mas compañeros que un secretario y algunos albaneses de mi religion. El *agá* es un jóven de treinta á treinta y cinco años, ni bello ni feo, obeso por la ociosidad, embrutecido por la falta de trato. Recibíonos con todo el entusiasmo de un hombre arrebatado de alegría á la vista de unas caras distintas de los rostros litúrgicos que lo rodean; pero esta expansion fue de corta duracion, pues muy luego recayó en su aletargamiento, de que no saldrá verosimilmente hasta el día en que sea llamado á otras funciones, ó admitido á hacer valer sus derechos al retiro.

Anthimes, nuestro huésped, era al contrario, vivaz, inquieto, alegre. Habitaba una casita en compañía de un *pappas* llamado Manuel, especie de paria que le

servia de cocinero, cultivaba su jardin, limpiaba la casa, le ayudaba en sus trabajos de pintura y le servia la mesa economizando tiempo para dormir y beber mas de lo conveniente, á pesar de sus múltiples ocupaciones.

Mientras esperábamos la oportunidad de ser admitidos cerca del Consejo fui á ver el *Catholicon* (1) donde entró al mismo tiempo un jóven. Vestidos los dos al uso de nuestro pais, nos adivinamos al punto como franceses. El jóven era pintor, llamado Vaudin, y trabajaba con Mr. de Sebastianoff. Yo habia oido hablar en Grecia de los trabajos de Sebastianoff (2) en el Monte Athos. Mi primera visita fue naturalmente para él. El autor de las admirables reproducciones fotográficas que el Instituto vió hace algunos años, me acogió con esa cortesía y cordialidad propias de la aristocracia rusa. Hablamos de Francia en francés, lo que es un gran placer, y tomamos té en ruso, lo que es la mejor manera de tomarlo.

La historia del Monte Athos es muy oscura desde Jesucristo hasta el siglo X. Los monges hacen subir á Constantino la fundacion del monasterio de *Lavra*, construido por San Atanasio el Athonita. Ningun historiador habla de este santo; pero en este mismo monasterio de *Lavra*, un fresco lo representa recibiendo una bula de manos del emperador Nicephoro Phocas, es decir, hácia 965. Sin embargo, es probable que ciertos monasterios son de fundacion mas antigua: los de *Iveron* y *Vatopedi*, por ejemplo construidos sobre las ruinas de las ciudades de *Dium* y *Olophisos*, de que habla Herodoto y de que no hablan los historiadores de Bizancio.

Sea de esto lo que quiera, hé aquí la version de los monges: San Atanasio pidió al emperador permiso para construir un monasterio en el Athos y edificó el gran *Lavra* ó *Laura*. (*Lavra* significa reunion, asociacion, comunidad.) Pero la montaña estaba ocupada por ermitaños, los cuales enviaron una diputacion á Constantinopla para protestar contra la invasion de su retiro. Sus ruegos no fueron oidos y los monasterios se sucedieron en los flancos de la montaña.

Ermitaños independientes.—El monasterio de *Kutlumonsis*.—Bibliotecas.—Pintura.—Manuel Panselinos y los pintores modernos.

¡Cosa singular! aquellos ermitaños relegados en lo alto de la roca tienen sucesores que viven lejos del

(1) Llamam *Catholicon* la iglesia de la Virgen. El Monte Athos está totalmente bajo la invocacion de la Virgen, y en cada monasterio le está dedicada la iglesia principal.

(2) Mr. de Sebastianoff ha reproducido por medio de la fotografia: 1.º un manuscrito del duodécimo siglo en caracteres microscópicos; 2.º otros de los sermones de San Gregorio el teólogo y de Juan Damasceno; 3.º un tratado inédito de medicina;

trato humano como bestias feroces. Cuando no encuentran qué comer en la montaña, descienden á la puerta de los monasterios y cambian por legumbres rosarios y cruces. A pesar de la aversion que muestran á los monges, éstos los veneran como santos. Viniendo del monasterio ruso, vimos uno de éstos acurrucado sobre una roca, verdadero hombre del bosque, que tenia por todo vestido su barba desmesuradamente larga. Verdad es, que la sencillez del tal vestido, tenia su excusa en el calor de la atmósfera.

He hablado de la regla que prohíbe á toda mujer y á todo animal de sexo femenino la entrada en la montaña. Es probable que esta rigurosa regla en que se ha querido ver un escrúpulo estremado, ha ya sido una medida política para espulsar á los habitantes que persistian en vivir en la montaña, y para evitar la entrada aun á los pastores que hubieran intentado llevar allí sus ganados.

Los monasterios del Athos hicieron un papel importante en tiempo de los emperadores bizantinos: en ellos se reclutaban los patriarcas. «Con frecuencia, dice Grégoras, se tomaban de los monasterios jóvenes ignofantes para elevarlos al patriarcado, porque los príncipes eligen para los altos puestos personas que les están sometidos servilmente.» Sin embargo, algunas veces, estos patriarcas dispusieron del imperio. Despues tendré ocasion de hablar de la secta de los *Palamitas*, que tuvo su origen en el Athos y agitó por mucho tiempo la cristiandad de Oriente.

Todos los días podíamos observar en el convento de *Kutlumusis*, á poca distancia de *Karies* las costumbres de los *caloyers*. Dejando el cuidado de la agricultura y jardinería á los hermanos legos, estos cenobitas no hacen absolutamente nada mas que rezar. Por la mañana bajan de sus celdas, cantan maitines, oyen misa, van al refectorio, asisten á las vísperas á las cuatro, cenan á las seis, rezan completas, se acuestan con el sol y se levantan á media noche para ir á la iglesia. Estos diferentes ejercicios se anuncian por medio de una simandra (1). Fuera del breviario los *caloyers* leen poco. Hay, sin embargo, algunos que

4.º la geografia de Ptolomeo; 5.º una liturgia de San Juan Crisóstomo en pergamino; 6.º mapas en lengua griega y eslava; 7.º fragmentos de la leyenda dorada.

A mi visita al Monte Athos, Sebastianoff preparaba aun numerosos trabajos. Su permanencia allí debia ser aun muy larga, y el infatigable viajero tenia el proyecto de completar su gigantesco propósito con una expedicion al Sinaí.

(1) La simandra es un pedazo de madera ó de hierro suspendido á un caballete que produce un sonido prolongado cuando se hiere con un martillo. Las campanas estuvieron en uso muy temprano en Occidente y las primeras se atribuyen, sino me engaño, á San Paulino obispo de Nola en el siglo V. Pero los *caloyers* de Oriente muy apegados á los primeros usos del cristianismo, se sirven siempre de la simandra. Este instrumento es antiquísimo: en las ruinas de Pompeya se han encontrado algunos.